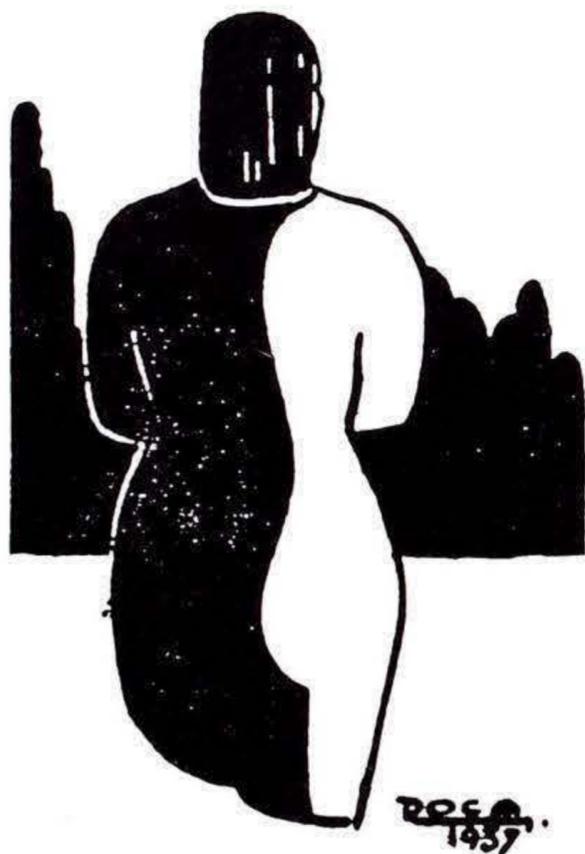


las reformas borbónicas abolían o conceptos como el de E. P. Thompson sobre la *economía moral* de la multitud nos aproxima a una mejor comprensión de estas revueltas. Hace falta todavía un análisis más apretado del lenguaje y de los rituales de la revuelta, para el cual resultan muy útiles las descripciones del tipo que inventaría doña Gilma Mora.



Como toda buena monografía, la importancia de la que reseñamos consiste tanto en lo que dice como en lo que no dice. Aquello que no dice debe desprenderse de un debate más amplio que conduzca a un trabajo de síntesis. Sólo debe lamentarse la frecuencia de excentricidades idiomáticas que introducen confusiones innecesarias. ¿Qué quiere decir, por ejemplo, “tribunal circunstanciado” (pág. 73) o “factores de mayor estimación” (pág. 75)? ¿se trata del “correcto fluido”? o del correcto flujo (pág. 80)? ¿“Habían o había (págs. 99 y 195). El “debió de” de la pág. 106 (probabilidad) debe ser simplemente debió (certeza), etc. Mucha “estructura y dinámica”, mucho “a nivel de” no aumentan el carácter científico de una buena descripción. Más vale conocer el significado preciso de los verbos en castellano (el nombre del rey se invocaba, no se “imploraba”

(pág. 185), que recurrir a vagas estructuras y a imprecisas dinámicas.

GERMÁN COLMENARES

Américo-centrismo

Propuestas para examinar la historia con criterios indoamericanos

Otto Morales Benítez

Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1988, 114 págs.

Uno de los dos o tres temas que han inundado desde siempre a la que el señor Caro llamó nuestra crítica ratonesca, es el que nuevamente discute, con ribetes novedosos, este libro: cuando de hallar nuestra propia identidad se trata, la pretendida querrela cultural entre América y Europa. Si bien la avara nota bibliográfica no permite ahondar en tema tan apasionante, Juan Gustavo Cobo ha escrito, haciendo resaltar una evidencia inadvertida, que un hispanoamericano es mucho más cosmopolita, por definición, que un europeo. Somos mejores europeos que los europeos, afirmaba Manuel Mujica Láinez, siguiendo un pensamiento que había esbozado Jorge Luis Borges en *Discusión*: hay una tradición de la cultura occidental a la que tenemos más derecho que cualquier europeo, pues la nuestra es más rica.

Sin embargo, el primitivo mundo americano es un mundo casi tan lejano para nosotros como el de Gengis Kan, por el hecho simple, nos guste o no, y no se trata de justificar el saqueo cultural, del que hubo un aplastamiento del que apenas perviven restos notables en arquitectura o en artesanía de tradición milenaria, si no en los vastos complejos que aquejan a un continente siempre oprimido.

Pero tan tajante disyuntiva no pasa de ser una idea arbitraria, risible por lo elemental (honorables sandeces, diría Cobo Borda; lo que importa en el pensamiento es la letra viva). Creo

tan válido el conflicto como preguntarse (¿a quién cito?) si las nubes representan comúnmente hombres o animales.

El conocimiento es la base de toda expresión. Por eso, ese pretendido indigenismo en la cultura suele ser el refugio natural de los ignorantes (indigentismo, diría Jorge Eliécer Ruiz). Vale más, acaso, como propio, ese muy nuestro enfoque grotesco de la cultura occidental, que pretende el pintor Luis Caballero en las letras y las artes como nuestra característica esencial.

Pero no es mi deseo husmear corrupciones ni polemizar estérilmente. El autor de este libro no necesita presentación. Otto Morales Benítez lleva años conjugando ese casi imposible arte de hacer política y literatura a un tiempo. La tesis central de este trabajo es muy sencilla: la necesidad de “remirar” el pasado con ojos nuestros; “no continuar el estudio del pasado histórico, ni de la cultura, como un simple acontecer de dependencia, de subyugación intelectual, de suplantación del criterio” (pág. 32); plantear la misión del historiador “indoamericano” frente al mestizaje, una tendencia quizá inaugurada por Germán Arciniegas en 1937 con *América, tierra firme*.

El autor insiste, como en todos sus libros, en que hay un mestizaje condicionante. “No es lo hispano lo que nos da el carácter y la fuerza como pueblo” (pág. 44). Propone entonces una visión crítica mestiza. Me pregunto, no sin malicia, ¿al fin qué, crítica o mestiza? Porque ciertas frases parecen más bien una lección de pedagogía del entusiasmo patriótico, con declaraciones tan enjundiosas y eufóricas como ésta (pág. 37): “Levantemos la visión indoamericana como medida de las cosas del universo”. ¿Acaso el universo permite tal abuso retórico?

Toda visión unilateral pretende que la historia es un cuento, una opción más de la infinita literatura, posición que promete sin duda emoción estética. Pero querer que el cuento de Blancanieves no sea contado ahora por el historiador oficial de la corte, sino por el de los enanos, es otro anacronismo poco científico

que no indaga por el criterio que debe primar: la verdad, sino que se queda en un resentimiento histórico que no puede aspirar a nada más que a una venganza tardía contra la madre patria o siquiera contra Henao y Arrubla. Es el enfoque parcializado, la reacción —¿ya tardía?— de la cultura oprimida.

Dos discursos académicos conforman este pequeño libro; por lo tanto, no se les puede exigir belleza literaria. Intrigado por planteamiento como el de Grossmann en *Historia y problemas de la literatura latinoamericana*: ¿seguirá siendo el esquema crítico europeo el único adecuado para interpretar nuestra literatura?, Otto Morales emprende un primer ensayo: “Breves alcances acerca de Tunja en la historia y las culturas nacionales”. Pasea, a vuelo de pájaro, sobre los epígonos boyacenses, en los que pretende encontrar una pléyade de incipientes americanistas: Castellanos; Domínguez Camargo, quien primero habló de Nuestra América; fray Andrés de San Nicolás, a quien se llamó la “biblioteca animada”, tunjano que rigió el célebre colegio de Alcalá de Henares; la novela boyacense, única en la colonia, de Pedro Solís y Valenzuela; la madre Josefa del Castillo; don Adriano Páez, a quien Víctor Hugo escribiera protestando amor por nuestro generoso país; don José María Torres Caycedo, santafereño de cepa boyacense, que, como bien lo demostró el historiador Antonio José Rivadeneira en su biografía, fue el primer americano que, a más de advertir el peligro del sometimiento a Estados Unidos, habló de una América Latina. ¡Qué ironía! ¡En un continente que no tiene ninguna noción del latín!

El segundo discurso, que da nombre al libro, es una lectura crítica, para la Academia Colombiana de Historia, acerca de la obra del historiador Gabriel Camargo Pérez, lectura que, si no me equivoco, a veces se convierte en la reseña de una reseña de una reseña, cosa no muy extraña en un mundo en el que los libros casi siempre hablan de otros libros.

Partiendo de “Del barro al acero: en la Roma de los chibchas”, “un

devocionario boyacense”, un hermoso universo de arcilla, paja y barro, Morales Benítez examina la exaltación de lo popular que hay en Camargo Pérez, así como la singular biografía del general Sergio Camargo, “el bayardo colombiano”, precursor ignorado del frente nacional.

Hacia 1504, la *Cosmographi introductio*, texto más o menos anónimo, bautizó atrevidamente —como ocurre con tantos descubrimientos— al continente de Colón con el de Amerigo Vespucci (o Américo Vespuccio). Colombia 1947. Primer arribo español a tierra firme, pequeño libro de Camargo Pérez, ataca el tema Vespucci, ya tocado por Arciniegas y por Mauricio Obregón, reivindicaciones del florentino (¿habrá mayor reivindicación que su nombre inmortalizado por el azar?) que sí supo —cosa que Colón ignoró— que había estado en un cuarto continente: “Llegué a la parte de las Antípodas, que por mi navegación es la cuarta parte del mundo”, y que así mismo propuso un nombre: Nuevo Mundo. ¿Creo descubrir en el comentario una manifiesta antipatía por el descubridor?,

¿o una indicación de la tendencia revanchista contra España, así sea en favor de otra nación europea? Porque aquí se enfatizan tesis como la de Javier Ocampo López, de que no hubo tal “descubrimiento” sino un “encubrimiento”, o la del mexicano Leopoldo Zea en *América como auto-descubrimiento*, en la que se refiere peyorativamente a “Colón y sus secuaces”, o la extraña protesta de algunos embajadores en la Onu, a raíz de la preparación de los quinientos años del descubrimiento: “¿Cómo los hispanoamericanos quieren celebrar la fecha del inicio de su dominación?”.

No es, no obstante, muy extremista el criterio del autor. Para realizar los males del tradicional enfoque europeísta, recoge el magnífico estudio de Emir Rodríguez Monegal acerca de la literatura colonial, que denuncia la multitud de obras “perdidas” por decisiones oficiales de la corona, con las que fueron silenciados por siglos el padre Las Casas, el inca Garcilaso y el brasileño Vaz de Caminha, entre otros muchos, así como otras arbitrariedades importa-



das, como el lastre de la rigidez religiosa o de la pasión política o de una venalidad oficial de corte muy hispánico, o el evidente y vetusto desprecio a lo provinciano, que llevaron a nuestro pensamiento a ser desesperantemente ceñido a parcialidades, además de triunfalista.

Como solución ecléctica, Otto Morales propone un nuevo enfoque basado en la hoy llamada "historia de las mentalidades", a la manera de un Lucien Febvre, que no se debe confundir con la historia de las ideas y que pone todo su acento en los fenómenos colectivos como ejes fundamentales de la historia.

Para terminar, quisiera señalar someramente que, al igual que ciertos catálogos médicos de indigesto uso, este libro abunda en índices manifiestamente inútiles.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

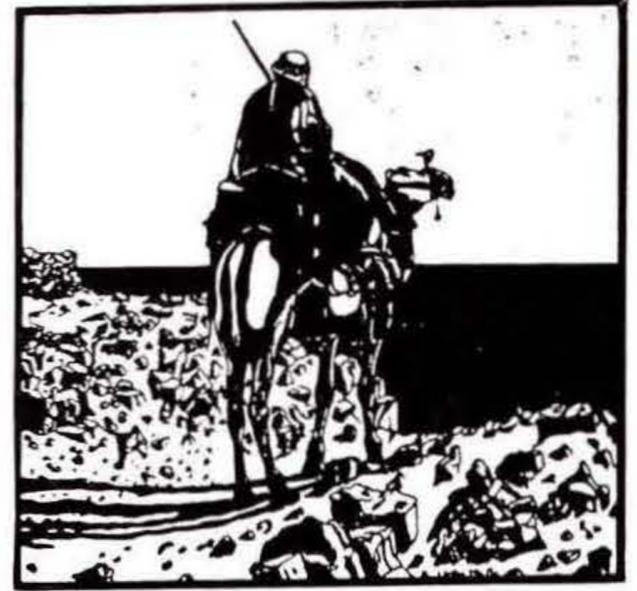


Bogotá, D.E., diciembre 22 de 1988
 Señor Doctor
 FRANCISCO J. ORTEGA ACOSTA
 Gerente del Banco de la República
 E.S.D.

Muy distinguido señor Gerente:

En el Boletín Bibliográfico del Banco correspondiente a los meses de abril, mayo y junio aparece una síntesis de los libros sobre Historia publicados en las dos últimas décadas, dentro del panorama cultural colombiano. Esta presentación tiene la mayor importancia no sólo porque queda como testimonio de la Biblioteca Luis-Angel Arango, de tan grande autoridad en la República y de tan señalada autoridad internacional. El autor de la reseña es el doctor Jorge Orlando Melo, cuyos juicios sobre la academia de Historia que presido respeto, desde luego sin compartir. En este caso, ha omitido él en su totalidad la actividad editorial de la Academia en estos veinte años, que ha sido una de las más intensas en la vida de la institución, en algunos casos con la cooperación del mismo Banco de la República, como es el caso de la iniciación monumental de la Biblioteca del General Santander, el más ambicioso plan hasta hoy emprendido para celebrar la obra del creador de la República.

Como es natural, la Academia ha registrado esta publicación del Banco con sorpresa y atentamente pide, como rectificación elemental que se inserte en el Boletín la lista de las publicaciones del Instituto y las de los académicos que se ha ignorado en la publicación hecha por el doctor Melo, haciendo notar que en su comentario se señalan como libros esenciales para determinados períodos los de algunos autores extranjeros ignorando los de los expresidentes de Colombia correspondientes a las mismas épocas que además de ser miembros de la Academia han dejado en sus memorias testimonios de que no puede prescindirse al hacerse la evaluación de la época. Sobre los libros que están siendo utilizados para la enseñanza en las escuelas en los primeros años, la Academia ha dado las razones que considera vale-



deras para señalar su orientación partidista y celebraría que el Banco al entrar en su estudio, lo hiciera con mayor profundidad.

Del señor Gerente, muy cordialmente,
GERMÁN ARCINIEGAS
 Presidente
 c.c. Gerente Cultural Bco. República

Con gusto el Boletín Cultural y Bibliográfico publica a continuación la bibliografía completa enviada por el Presidente de la Academia, de las publicaciones de esa institución durante el decenio de 1980, período a que alude el artículo de nuestro colaborador doctor Jorge Orlando Melo.

Por otra parte vale la pena aclarar que el artículo mencionado, como todo lo que publica el Boletín, es de responsabilidad de su autor, y por lo tanto no expresa necesariamente la opinión del Banco de la República o de la Biblioteca Luis-Angel Arango.

El doctor Melo nos ha informado que en su artículo él excluyó expresamente las memorias, recopilación de documentos, las fuentes primarias, las bibliografías, etc., así como los libros publicados antes de 1980, y las revistas, motivo por el cual omitió el Boletín de Historia y Antigüedades.

La Dirección

BIBLIOTECA DE HISTORIA NACIONAL

Vol.	Editorial Kelly
141	La perla de América. - Provincia de Santa Marta Por: Antonio Julián, S.J. (Edición Facsimilar) Prólogo de Luis Duque Gómez 1980
142	Historia de las Fortalezas de Santa Marta y estudio asesor para su restauración Por: Juan Manuel Zapatero 1980



HISTORIA EXTENSA DE COLOMBIA

Vol.		Editorial Lerner
XIII	Tomo 3. Historia eclesiástica. La Iglesia Bajo el Regalismo de los Borbones (Siglo XVIII) Por: Juan Manuel Pacheco, S.J.	1986
XIII	Tomo 4. Historia eclesiástica. La Iglesia bajo el regalismo de los Borbones (Siglo XVIII) Por: Juan Manuel Pacheco, S.J.	1986
XX	Tomo 1. Las Artes en Colombia. La Arquitectura en la República. Por: Gabriel Uribe Céspedes y Carlos Arbeláez Camacho	1986
XX	Tomo 2. Las Artes en Colombia. La Arquitectura en la República. Por: Gabriel Uribe Céspedes y Carlos Arbeláez Camacho	1986
XVI	Historia de la botánica y de las ciencias afines en Colombia Por: Victor Manuel Patiño	1985
XXI	La Ingeniería, Las obras públicas y el transporte en Colombia Por: Alfredo D. Bateman	1986

COMPLEMENTO A LA HISTORIA EXTENSA DE COLOMBIA

Vol.		Editorial Plaza y Janés
I	José Celestino Mutis Por: A. Federico Gredilla	1982
II	Testimonio de una amistad Por: José María de Mier	1983
III	Tres personajes históricos Por: Alberto Miramón	1983
IV	El libro de oro de Santander Por: varios autores	1983
V	Custodio García Rovira Por: Antonio Cagua Prada	1983
VI	Aproximación al Libertador Por: Anibal Noguera Mendoza y Flavio de Castro	1983
VII	Memorias de un abanderado Por: José María Espinosa	1983
VIII	Antecedentes de la constitución de Colombia de 1886. Publicación de la Academia Colombiana de Historia	1983

IX	Nuestro archipiélago de San Andrés y Mosquitia colombiana Por: Enrique Gaviria Liévano	1984
X	La primera vuelta al mundo Por: Mauricio Obregón	1984
XI	Tomo 1. Historia de Colombia Por: Jesús María Henao y Gerardo Arrubla	1984
XII	Tomo 2. Historia de Colombia Por: Jesús María Henao y Gerardo Arrubla	1984
XIII	Interamericanismo contemporáneo Por: Carlos Sanz de Santamaría	1985

COLECCION BOLSILIBROS

Vol.		Editorial Kelly
No. 36	Córdova (Biografías del siglo XIX) Por: Federico Jaramillo Córdova y Juan C. Llano	1980
No. 37	Córdova. (Biografías del siglo XIX) Por: José María Arango y C. Rafael Baraya	1980

BOLETIN DE HISTORIA Y ANTIGUEDADES

4 Volúmenes por año
1980-1988, Vol. 67-75, núms. 728-263

BIBLIOGRAFIA DE LA FUNDACION SANTANDER, 1988

1. Escritos sobre Santander
Compilación de Horacio Rodríguez Plata y Juan Camilo Rodríguez
2. Santander 1792-1840
Por: Alvaro Lozano Esquivel
3. Escritos autobiográficos 1820-1840
De: Francisco de Paula Santander
4. Diarios de campaña. Libro de órdenes y reglamentos militares 1818-1834
De: Francisco de Paula Santander
5. Del Vaticano a la Nueva Granada
Por: Alfonso María Pinilla Cote
6. Cartas Santander-Bolívar -Tomo II. 1820
7. Cartas Santander - Bolívar. 1820-1822. Tomo III

Las Viñetas de la Revista Pan

Cuando se hace el recuento de las publicaciones periódicas que han marcado pautas en la divulgación de las ideas en nuestro país, es forzoso examinar con igual atención el contenido y la forma. En efecto, los editores, en su búsqueda de la excelencia, utilizan un lenguaje de elementos visuales: formato y tamaño, tipos de letra, composición, y naturalmente información gráfica.

Al aparecer en la década del treinta publicaciones como la revista PAN, se genera en Colombia el concepto de "diseño gráfico" tal como lo conocemos hoy, y las ilustraciones y viñetas dejan de ser un divertimento casual para convertirse en indicio de calidad: la revista dirigida por Enrique Uribe White, a más de preciarse

